

Entrevista a Ruth Wodak

Joan M. Oleaque-Moreno
 juanmanuel.oleaque@campusvui.es

La Dra. Ruth Wodak¹ desarrolló su carrera como catedrática de Lingüística Aplicada en la Universidad de Viena (Austria), institución a la que ha permanecido afiliada, y es catedrática emérita de Análisis del Discurso en la Universidad de Lancaster (Reino Unido). En torno a ella, Lancaster se fue convirtiendo en el centro de peregrinación de quienes buscaban conocimiento aplicado al análisis crítico del discurso, y junto a ella, a su lado y a través de su magisterio, se han formado algunos de los más referenciados analistas actuales de este campo. Ha sido el papel de Wodak como estudiosa crítica de la reproducción del poder a través del discurso lo que la ha convertido en inspiración para legiones de estudiantes e investigadores en todo el mundo. Aparte de estos aspectos, su carisma y su cercanía, su generosidad, su mirada positiva y siempre hacia delante, hacia la mejora del mundo y de su entorno, brillan siempre. Incluso en el corazón de las tinieblas del poder, del racismo, del antisemitismo, de la marginación, de la xenofobia y de las políticas extremas, que son algunos de los temas que Ruth Wodak sigue estudiando, ayudando a que la reproducción discursiva de estos fenómenos se entienda mejor en todo el planeta.

Wodak, nacida en 1950, ha recibido muchos premios de gran prestigio, incluyendo el Wittgenstein (1996), que es el premio científico más relevante en Austria; también, la Gran Distinción de Honor en Plata por los Servicios a la República de Austria (2011) y el Premio por Logros de Toda una Vida del Ministerio Austriaco de la Mujer (2018). Es miembro de Academia Europaea y de la British Academy of Social Sciences. Su producción científica es enorme y se ha difundido a través de equipos muy diversos, pioneros y multidisciplinares. Entre las publicaciones recientes de Wodak se encuentran *Europe at the Crossroads* (Noedic Academic Press, 2019, con Pieter Bevelander), *The Handbook of Language and Politics* (Routledge, 2018, con Bernhard Forchtner) y *The Politics of Fear* (SAGE, 2015). Ha sido profesora visitante en diferentes universidades de gran importan-

1. Esta entrevista se incluye en el proyecto competitivo PRODISNET-02: *Procesos discursivos en internet: desplazamientos enunciativos y efectos hiperbólicos en el discurso político*, Ref. RTI2018-093523-B-I00, del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

cia (incluyendo Standord y Georgetown, ambas en Estados Unidos). Junto con los investigadores Norman Fairclough y Teun van Dijk, es considerada una de las fundadoras del análisis crítico del discurso. Su propio enfoque dentro de esta corriente toma en cuenta una perspectiva histórica y social de las prácticas discursivas. Es decir, integra y combina el conocimiento sobre las fuentes históricas y el trasfondo de los campos sociales y políticos dentro de los que están incrustados los eventos discursivos que se analizan. Su aproximación, que ha creado escuela en todo el mundo, es conocida como enfoque histórico del discurso (EHD), o bien enfoque histórico-discursivo.

Hace poco, el 3 de diciembre de 2019, Wodak explicaba cómo se interesó en su carrera por los populismos radicales y lo que podían significar. Lo hacía en el *journal* de referencia en los estudios críticos del discurso, *Discourse & Society*, del que es coeditora, y cuyo *executive editor* es su extraordinario colega, y amigo, Teun A. van Dijk (Wodak es también coeditora de las relevantes revistas *Journal of Language and Politics* y *Critical Discourse Studies*). «Recuerdo muy bien los incidentes que nos movieron no solo a mí sino también a mis colegas del Departamento de Lingüística de la Universidad de Viena a dedicarnos a un análisis preciso del populismo de extrema derecha y la retórica correspondiente», explicaba Wodak en la larga conversación traducida que acabamos de referir, y que contaba con abundantes preguntas formuladas por Andreas Schulz.

Ella recuerda que tanto el ascenso en 1986 del líder del Partido de la Libertad de Austria (FPÖ), Jörg Haider, como el estallido del llamado *asunto Waldheim* –la noticia de que Kurt Waldheim, que era candidato democristiano a la presidencia de la República de Austria y antiguo secretario general de las Naciones Unidas, había participado de crímenes de guerra con el ejército hitleriano–, así como el consecuente éxito electoral del FPÖ que se produjo a partir de 1989, le resultaron «decisivos» para acercarse al desarrollo discursivo de la extrema derecha, ya que, con todo ello, «estaba claro que habían surgido nuevos imaginarios de la identidad nacional austriaca, acompañados de un discurso político». Un discurso dirigido al pueblo supuestamente homogéneo y «verdadero».

«Este discurso se lanzó simultáneamente contra el *establishment* y las élites, así como contra los extranjeros, especialmente los de Europa del Este, de los antiguos países comunistas», precisaba Wodak. Es evidente que Jörg Haider jugó un papel importante en ese momento, sobre todo a causa de sus habilidades retóricas. Entre otras cosas, recuerda Wodak, las tenía porque Haider había sido «entrenado en PNL (programación neurolingüística)» y porque «por otro lado, era un hábil demagogo que sabía cómo hablar con *el hombre y la mujer de la calle*». Según afirma, fue en 1989, tras la llamada *caída del telón de acero* (el principio del fin del bloque comunista en Europa), cuando «se produjo un aumento masivo de la xenofobia, ya que muchas personas del antiguo bloque del Este emigraron a Austria». Así, en ese momento, el interés de la investigadora quedó fijado y establecido en esos oscuros fenómenos.

Poco a poco, Wodak advirtió que tales «discursos y esquemas de argumentación» no eran solo evidentes en Austria, sino también –siempre dependiendo de los contextos sociopolíticos e históricos– en muchos otros países, donde eran implementados «por los respectivos partidos populistas de extrema derecha y sus políticos». A partir de entonces, Europa parece vivir una eclosión intermitente, que hoy repunta, de extremismos políticos, enhebrados hoy a través de la aguja de un nuevo género mediático, el de las redes sociales. Wodak, como investigadora dedicada a la exploración de los discursos del poder, no solo no ha dejado de abordar estas cuestiones cuando aparecen nuevos contextos mediáticos, sino que ha aportado luz sobre ellas a través de su propio enfoque de trabajo –el enfoque histórico del discurso ya referido–, desenmascarando ideologías y contenidos sutiles que pueblan estas redes mediante estudios que convierten sus trabajos de los últimos años en algo a la vez sobrecogedor y revelador. Todo ello confiere a su etapa reciente una madurez y profundidad hipnóticas, dentro de una trayectoria convertida ya en ineludible.

¿Cómo cree usted que el uso público actual de los medios digitales y las redes sociales por parte de muchos líderes políticos ha influido en la comunicación política en Occidente?

Ha influido mucho, absolutamente, tanto en el Este como en el Oeste. Lo ha hecho a nivel mundial, es la verdad. Y lo ha hecho de muchas maneras. Por ejemplo, a través de la censura en los estados totalitarios (en China o Irán). También a través de la diseminación de desinformación (el exceso constante de noticias falsas, casos como Cambridge Analytica, o todo lo que ha conllevado el referéndum del Brexit...). Y hay que destacar cómo ha influido en la evitación, o prácticamente desaparición, de la intermediación del cuarto poder. En este sentido, los líderes políticos se comunican ahora con sus seguidores directamente, y se liberan a sí mismos sin la necesidad de un buen periodismo que haga de intermediario, haciendo un uso constante de tuits, Instagram, etcétera. ¡Véase Trump! Así, los lectores y espectadores se mueven ahora mismo en sus propios mundos de discurso, sin tener que establecer comunicación entre ellos. Esto puede conducir, y conduce frecuentemente, a la polarización de las sociedades.

El auge de los medios sociales coincide, en parte, con el auge del nuevo populismo radical en Europa. ¿Piensa que estos dos ascensos están relacionados, o que funcionan en paralelo?

Esto es sobre todo una coincidencia. La extrema derecha ya existía antes de la invención de los ordenadores y de internet, ¡y ha tenido mucho éxito! Véase,

por ejemplo, el Front National de Le Pen, el Partido de la Libertad de Austria de Jörg Haider, también Forza Italia de Berlusconi. Esta derecha, al menos hasta ahora, ha demostrado ser más hábil en la instrumentalización de los medios de comunicación social que los partidos tradicionales de las corrientes políticas mayoritarias. Sin embargo, incluso eso está cambiando: véase, por ejemplo, en Austria, Sebastian Kurz, del Partido Popular, que estableció un llamado «control de mensajes» en su antiguo Gobierno nacionalista-conservador. Por supuesto, el *trumpismo* también ha impulsado desde Estados Unidos una nueva era, a través de lo que ya se conoce como «diplomacia de Twitter». Todos estos fenómenos tienen muchas funciones. La más importante de todas es la distraer a la gente de otros problemas y de las políticas en tiempo real. De las situaciones realmente preocupantes.

* * *

Cabe decir, en este punto, que Wodak se ha preocupado claramente por esa técnica que sustituye los problemas de los que haría falta ocuparse por otros que ayudan a que la gente esté distraída. A esto ayuda un uso del lenguaje muy particular, y muy impactante, de la derecha radical. Según reflexiones de Wodak recogidas en el texto antes referido, «los límites de lo que se puede decir han cambiado significativamente», y esto «ha llevado a una normalización de contenido de extrema derecha que antes era un tabú». La erosión de las instituciones democráticas y la progresiva redefinición, o incluso el rechazo, de muchos procedimientos democráticos con los que no se está de acuerdo, «están llevando, paso a paso, por ejemplo, en Hungría o Polonia, a formas de gobierno cada vez más explícitamente autoritarias». Todo esto, opina, nos sitúa en una situación muy compleja, en medio de un uso sin fin de las redes, en el que el periodismo independiente, para algunos políticos, «podría llegar a entenderse como algo obsoleto». Como «los políticos ahora se dirigen directamente al pueblo y llegan a sus muchos amigos y seguidores a través de Facebook, Instagram y Twitter», esto sustituye para muchos a cualquier otra forma de comunicación política. Es esta una manera de cambiar aspectos formales en la radicalidad política, pero que mantiene, o ajusta, puntos de vista que son habituales desde hace tiempo en muchos políticos que basan su discurso en la confrontación. Por ejemplo, según Wodak, en 1989, el grupo de «los otros», para la extrema derecha, lo componían «migrantes de los países del antiguo bloque del Este», pero en 2015, «[ya] eran refugiados de Siria, Irak, Irán y otras zonas de guerra». Es decir, un mismo concepto, en una diferente adecuación. «Todos ellos son etiquetados en un mismo conjunto a través del tiempo, el de “inmigrantes ilegales”», expone la investigadora. «Pero habría que insistir en que las ciencias sociales, así como el pacto mundial para la migración, hablan de migrantes irregulares: solo se califica de ilegales a las personas que permanecen en un país (ilegalmente) después de que se haya rechazado su solicitud de asilo

o de residencia». Es un matiz que merece la pena recordar en los tiempos actuales, en los que las evocaciones simplistas y tremebundas, a fuerza de repetirse, se imponen como acepciones discursivas. Y que se extienden a través de los populismos más feroces.

* * *

Partidos muy radicales se han convertido en una opción contra el *establishment* y en una especie de estandarte contra la corrección política. En Europa, también en España ahora, el populismo muy de derechas (con sus diferentes matices) recibe apoyo de mucha gente que se siente abandonada o traicionada por el sistema político tradicional. Con todo esto, ¿qué papel cree que juega realmente la ideología en el discurso de la extrema derecha?

La extrema derecha sigue una ideología nativista muy clara, un etnonacionalismo en el que habla en nombre de unos imaginados *verdaderos* españoles, finlandeses, austriacos, húngaros, etcétera. Se basa en creencias fascistas y nazis de sangre y tierra, en una política de género muy tradicional, y en una política de ley y de orden público muy clara (tema en el que ahondé en mi libro de 2015, *The Politics of Fear*). Retóricamente, se trata de partidos políticos que emplean estrategias y tropos demagógicos persuasivos bastante bien conocidos, que se fusionan con referencias como las que acabo de mencionar. Esta retórica evidencia un marco general de guerra y de lucha que refieren a un típico cuerpo político, un imaginario de un *Volk* [pueblo o nación en alemán], en el sentido de *ethnos* [grupo étnico], en el que los extranjeros se están insertando a la fuerza. Estas estrategias incluyen, por ejemplo, la llamada «inversión de la figura víctima/perpetrador», en la que los migrantes son presentados como poderosos y agresivos, incluso como «invasores», mientras que la población mayoritaria es presentada como impotente y débil. Las estrategias lingüísticas sobre refugiados y migrantes frecuentemente involucran metáforas de inundaciones y otras catástrofes naturales («flujos de refugiados», «tsunami», «olas de refugiados»), así como comparaciones deshumanizantes.

De esta manera, la deshumanización [de los grupos minoritarios] y las correspondientes metáforas de la guerra, en una etapa inicial del discurso de extrema derecha, incitan al miedo; en una etapa posterior, los líderes de estos partidos se estilizan a sí mismos como salvadores de la nación que pueden y deben proteger a los *verdaderos* ciudadanos, definidos arbitrariamente, y supuestamente homogéneos. Esto establece simultáneamente dicotomías simplistas destinadas a caracterizar la sociedad según un marco de lucha: el mundo queda, de este modo, sistemáticamente dividido entre *nosotros* y *ellos*; estos «otros» son malvados (es algo que está subyacente, de un modo implícito, que a veces se convierte en explícito) y constituyen la única causa de todos los problemas que deberían ser resueltos.

Los «otros» pueden ser definidos de acuerdo con cualquier contexto dado. Más adelante, la estrategia discursiva de búsqueda del chivo expiatorio permite que estos «otros», definidos arbitrariamente, sean culpados de todos los grandes desafíos y problemas. Y los «otros», subsecuentemente, son excluidos.

En resumen, propongo que se definan las ideologías populistas de extrema derecha de acuerdo con cuatro dimensiones de su discurso. En primer lugar, un nacionalismo/nativismo/antipluralismo, lo que significa que tales partidos se refieren a una etnia supuestamente homogénea (comunidad o *Volk*) que se define frecuentemente según criterios étnicos, a menudo incluso nativistas, relacionados con la sangre. Otro énfasis, en esta dimensión inicial discursiva, se pone en la patria o *Heimat* [en alemán, 'hogar' o 'patria', pero con un alto punto sentimental e íntimo, cuyo sentido fue pervertido por los nazis], que aparentemente necesita ser defendida de intrusos peligrosos. Esto permite que se desarrollen escenarios de amenaza, puesto que la patria o el «nosotros» está siendo amenazado por «los otros».

En segundo lugar, un antielitismo que se propugna a menudo en conexión con un pronunciado escepticismo hacia la Unión Europea. La búsqueda de una «verdadera democracia directa» se contrasta con lo que llaman «democracia formalista» hasta convertirse en su antónimo. Este punto de vista permitiría privilegiar a la mayoría, con lo que las minorías ya no estarían protegidas en ningún sentido.

En tercer lugar, cabe decir que la dimensión del autoritarismo juega un papel central. Se venera a un salvador, un líder carismático, cuyo papel cambia entre el de un Robin Hood (que desarrolla la protección del Estado de bienestar y apoyo al «hombre y la mujer de la calle») y el de un «padre estricto» (en referencia aquí a Lakoff). Este salvador, obviamente, proporcionaría seguridad a través de políticas restrictivas de ley y orden.

En cuarto lugar, nos encontramos con la dimensión del conservadurismo y del revisionismo histórico, que tiene un papel central en el desarrollo discursivo de estos partidos. Están en juego los valores tradicionales y conservadores, es decir, la política tradicional de género y los valores familiares. O bien insisten en el mantenimiento del *statu quo*, o se quiere dar marcha atrás, es decir, una «retrotopía» [que es como Zygmunt Bauman refirió la búsqueda de consuelo social en el pasado]. La protección de la patria también requiere la creencia en una narrativa común del pasado en la que «nosotros» fuimos héroes o víctimas del mal (por ejemplo, víctimas de una conspiración de los enemigos de la patria). En el marco del chovinismo del bienestar, los beneficios de este solo deberían concederse a los miembros «reales/verdaderos» del *ethnos*. Tales partidos abogan por el cambio de la política tradicional [que favorece a «los otros»], alejándose de un camino supuestamente muy peligroso que conduce a un futuro descrito como un infierno apocalíptico.

* * *

Aunque las pautas comunes son las dimensiones que acaba de referir, Wodak entiende que la mejor forma de estudiar estos fenómenos complejos es de manera interdisciplinaria, y que siempre deben ser examinados en función del contexto. Los numerosos y diversos partidos populistas de extrema derecha y las razones de sus éxitos no son iguales, no son lo mismo. A través de sus reflexiones compartidas con Andreas Schulz en *Discourse & Society*, se complementa su punto de vista actual: «estos partidos han llevado a cabo campañas electorales extremadamente exitosas y han gozado de gran popularidad en países muy ricos como Noruega, Suiza, Dinamarca y Austria, aunque la crisis financiera tuvo un impacto menor». Esto se debe, en estos países, según su opinión, a los enormes temores a las privaciones, al miedo a que algo se pueda quitar al grupo de «nosotros», y hasta a un pánico demográfico. La política de identidad y el miedo a perder el bienestar son muy importantes en países ricos, «tanto en el pasado como en el presente». La situación es diferente, entiende, en Italia, España, Portugal y Grecia, «donde la crisis financiera tuvo un impacto devastador y todavía existe una tasa de desempleo masiva entre los jóvenes. Las políticas neoliberales de austeridad han aumentado masivamente la brecha de ingresos, y muchos países han recortado importantes prestaciones sociales, y la percepción de mucha gente era y sigue siendo que fueron los bancos, y no el pueblo, los que fueron salvados por el Estado». Y recuerda: «en Grecia, por ejemplo, ha surgido una intensa polarización entre los partidos populistas de izquierda y los populistas/extremistas de ultraderecha. Donald Trump también generó mucha resonancia en las zonas desindustrializadas y en las ciudades empobrecidas, aunque no exclusivamente en estas zonas».

* * *

La aproximación que usted ha impulsado dentro del análisis crítico del discurso, el llamado enfoque histórico del discurso, es muy respetada por resultar especialmente relevante para mostrar lo que está enterrado en los textos discriminatorios relacionados con los puntos de vista políticos (entre otros de índole diferente). Para este tipo de enfoque o de acercamiento investigador; ¿qué desafíos plantean los contenidos expuestos a través de redes sociales para ser revisados o analizados en profundidad?

Digamos que cada género de comunicación plantea una serie de desafíos o de retos diferentes para un análisis en profundidad. En las redes sociales, ciertamente, es importante analizar los hilos o –si están disponibles– las discusiones enteras; pero, lógicamente, se desarrollan muy rápidamente y son elementos muy dinámicos, encerrando una enorme cantidad de datos, lo cual resulta muy complejo

para su recolección. Por lo tanto, también hay que aplicar sobre esos datos nuevas herramientas cuantitativas, además de un cuidadoso análisis cualitativo. Además, todo aquí, también lo más evidente, tiene que ser cuidadosamente descrito. Por ejemplo, nadie podría esperar que un tuit incluyera muchos argumentos ya que son, por definición, demasiado cortos para la elaboración de problemas complejos. También el enfoque que se realice debe asumir nuevos signos en el análisis (emoticonos, etc.). Sin embargo, en resumen, estos nuevos estilos, géneros y modos de comunicación se pueden analizar bien con nuestro enfoque.

* * *

Realmente, Wodak y los equipos de investigadores que impulsa o con los que tiene relación tienen que enfrentarse a situaciones muy nuevas, que incluso deben ser precisadas o percibidas, para definir cuál será el camino próximo del análisis crítico del discurso político. Por ejemplo, se ha dado un cambio significativo en el discurso político que se relaciona con un comportamiento que la investigadora ha llamado «normalidad desvergonzada». «Muchas de las convenciones existentes (relativas a la cortesía, las máximas de conversación, las normas y reglas convencionales que rigen las discusiones, las negociaciones, la gestión de conflictos) están siendo desechadas cada vez más en los debates políticos», describe. Como precisión incluye las declaraciones sexistas de Donald Trump «hacia las mujeres políticas y periodistas y los ataques a estas, así como las mentiras y falsedades que lanza casi a diario, ya sea a través de los medios tradicionales o de los medios sociales». La impulsora del enfoque histórico del discurso opina que, con frecuencia, en política, «no existe interés en los debates sobre hechos; las discusiones se llevan a cabo de forma destructiva, como peleas». Los partidos populistas de extrema derecha afirman estar luchando contra una corrección política percibida como censura, aunque, obviamente, la libertad de expresión reina en todas partes, siempre y cuando se respeten ciertas leyes. Al mismo tiempo, «estos políticos rechazan cualquier crítica y –si son criticados– se estilizan a sí mismos como víctimas (por ejemplo, de conspiración)». Además, todo ello desemboca en «el rechazo de las élites académicas y de los expertos académicos». Algo que conduce, por definición y en consecuencia, «a un rechazo de los expertos críticos e independientes; en otras palabras, a un rechazo del conocimiento basado en hechos». La conclusión, según Wodak, es que los hechos están siendo degradados al estatus de opiniones, a «hechos alternativos». A la misma altura que cualquier otra opción opinativa o punto de vista, algo que cambia totalmente las bases de lo que ha sido el periodismo, y también la misma concepción de lo que es ético, y hasta de lo que es real o es una simple cuestión de interpretación.

* * *

Desde su punto de vista, con su larga experiencia analizando lo que puede dar de sí la relación entre políticos, evolución comunicativa y discurso, ¿qué podemos esperar para el futuro inmediato en la comunicación política europea? ¿Y cómo cree que las instituciones políticas europeas podrían contribuir a un discurso político más democrático o constructivo?

No soy profeta, por lo que es realmente difícil predecir lo que sucederá, o lo que va a suceder. Sin embargo, para que todo vaya bien al nivel que se me pregunta, sería ciertamente útil permitir una mayor participación de los ciudadanos, a nivel local y regional, para crear posibles nuevos modos sociales democráticos y participativos siguiendo el modelo irlandés [en el que se impulsa enormemente la participación ciudadana en la vida política y genera una presión cívica regular sobre las instituciones]; también sería conveniente repensar el concepto de ciudadanía para incluir a los inmigrantes de la Unión Europea que trabajan duro y pagan impuestos y que han vivido varios años en un país específico para poder votar también. Además, creo que tanto el Parlamento como la Comisión de la Unión Europea deben adoptar una postura muy clara contra cualquier indicio de intolerancia y contra la transgresión de los derechos humanos en sus estados miembros, ya que, de lo contrario, se producirá una gran pérdida de confianza en estas instituciones.

.....
JOAN M. OLEAQUE-MORENO es director académico del Área de Artes, Humanidades y Comunicación de la Universidad Internacional de Valencia (VIU). Es profesor en el Máster en Periodismo Multimedia y en el Máster Universitario en Comunicación Social de la Investigación Científica de esta universidad. Es doctor en Comunicación con mención internacional por la Universitat de València y miembro del grupo de investigación Prodisnet, donde revisa la expansión comunicativa de la extrema derecha en internet.